

AMAR GANA / ANAGRAMA

José Ramón Amondarain



Esa "aura" cuya fuga, a causa de la "reproductibilidad técnica", Walter Benjamin deploraba, no se ha desvanecido, como él temía, sino personalizado. Ya no idolatramos las obras sino a los artistas. El mundo simbólico también tiene horror al vacío: cuando su obra se cierra sobre sí misma como una ostra, el artista se convierte en un jeroglífico ambulante, depositario de los grandes secretos de la vida, nunca desvelados con claridad (RégisDebray)

El "nombre", la primera inscripción simbólica y un vocablo más antiguo que "palabra", es también llamar a la vida. Es el armazón, el cimiento de su estructura identitaria. La familia ofrece al niño un espacio, una estructura significativa que opera como preforma. A veces el nombre propio nos está destinado incluso antes del embarazo y siempre nos sobrevive aún después de nuestra desaparición. El nombre resiste al olvido y dispone de una frecuencia que sintoniza con ciertos receptores. Inconscientemente nos sentimos atraídos por nombres que reflejan lo que somos. Pueden ser sólo similitudes léxicas o fonéticas. Según Alejandro Jodorowsky, "tanto el nombre como los apellidos encierran programas mentales que son como semillas: de ellos pueden surgir árboles frutales o plantas venenosas".

Desde que se otorga un nombre, desde que se hace esa donación, se marca una distancia entre la procreación biológica y la filiación. La familia genera una estructura significativa que opera como preforma... Llamar a alguien aún durmiente o sonámbulo por su nombre, dice Freud, es el mejor recurso para despertarlo. Presente en sus distintas formas como apodo, seudónimo, mote, alias, sobrenombre, heterónimo, nombre falso, etc., el nombre circula en multitud de espacio-tiempos e innumerables dimensiones. Podríamos decir que nuestro nombre nos tiene atrapados. Donde lo fantástico no se opone a lo real, el artista se presenta en convivencia entre su nombre y los diferentes cortes e irrupciones; un magma multívoco. Por más influencia que ejerzamos sobre nuestra vida anímica es imposible establecer un pensar sin representaciones (Freud): todo es representación.

Los buenos creadores de anagramas siempre han sido onománticos. Han buscado en los nombres mensajes secretos que ayuden a comprender las personalidades de sus portadores. También los Cabalistas fueron muy conocidos por haber aplicado anagramas a nombres propios. La práctica de adivinar el nombre se integró con la numerología, usada por Pitágoras también con fines adivinatorios. Los pitagóricos revelaron que la mente, las acciones y los logros de los hombres podrían cumplir con sus nombres, su genio y su destino: hacían temblar-lo que está escrito-.

Para los surrealistas el anagrama fue reconocido como una proposición alternativa a la escritura automática, por su aptitud de liberar el yo del control de la razón. Sin embargo, yo quiero insistir en esta fragmentación multiforme de la identidad en relación a la creciente importancia de los sentidos y de lo sensible.

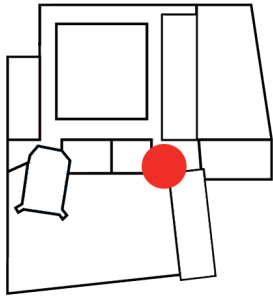
Por otro lado, el juego de las apariencias, la teatralidad que induce, no es en absoluto individualista sino que tiende, por el contrario, a favorecer la absorción de un amplio cuerpo colectivo. Estar en sintonía, vibrar con el "Otro" bajo sus diversas formas. Emitir un tono más que un mensaje. Dilatar sus potencialidades, haciendo del anagrama una especie de melodía que encerrada en sí misma provoca una eterna digestión en torno al reflejo.

Los alquimistas medievales, ya se preguntaban por el glatinum mundi, el "pegamento del mundo", una fuerza impersonal, un flujo vital del que cada uno y cada cosa participa en una misteriosa correspondencia atractiva. Por su parte, Rupert Sheldrake nos dice que existe un campo morfogenético que nos permitiría entender cómo los organismos vivos, los cristales y hasta las moléculas, adoptan su forma y su comportamiento. "Cada especie animal, vegetal o mineral posee una memoria colectiva a la que contribuyen todos los miembros de la especie y a la cual conforman". La resonancia mórfica, el principio de memoria colectiva, también se puede aplicar al estudio del árbol genealógico. De manera que cada familia dispone de su propia historia, a la que todos sus miembros están conectados y tienen acceso.

Un anagrama surge de una transposición. Por insospechado que sea, el resultado de la operación anagramática es algo propio, nada impostado ni fantaseado. Estar atento a la propensión de las cosas, al destino, todo eso nos obliga a considerar al individuo en su carácter global, en su contexto. No las rige únicamente la razón, como fue en el caso de la modernidad, sino que las mueven igualmente, los sentidos, los afectos, dimensiones no racionales de lo dado al mundo. Sentir el orden interior que las mueve.

El anagrama pone en primer plano la materialidad del lenguaje y reconstruye las nociones convencionales de la significación y representación. El significante impone sus leyes sobre el significado, estableciendo que la letra es la estructura localizada del significante... Lacan utilizaba como ejemplo los ideogramas chinos, que serían como nuestras palabras. Disponen de varias acepciones y aunque sus posibilidades de sentido son limitadas, esta capacidad se multiplica al articular variaciones y permutaciones, dando lugar a un sentido que se propone como modificación de su empleo ya aceptado, como la salivación, se reordena en su flujo. Lo que resulta nuevo no son los elementos, sino el orden en que se los coloca (Pascal). Todo lenguaje es combinación. Permutar, transferir, desplazar o intercambiar. Parece que el arte resultara de una operación de trasvase: de la paleta al lienzo, de la cera al bronce o del archivo al plóter... El arte siempre se encuentra en el movimiento, dando cuenta de las obras que existieron, de las que existen y de las que existirán.

PLANTA BAJA DISTRIBUIDOR



LienzoMPH

es un proyecto dedicado a la intervención directa por parte de artistas en el Museo Patio Herreriano.

José Ramón Amondarain

Pintor y grabador nacido en San Sebastián en 1964. Estudió en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao. En 1988 participó en el Taller de Litografía que impartía Don Herbert en Arteleku. Obtuvo varias becas, como la de la Diputación de Guipúzcoa en 1987 y 1988, la de la Fundación Marcelino Botín en 1999 y la Beca de Residencia Künstlerhaus Bethanien, en Berlín en 2004.

A lo largo de su trayectoria artística ha sido galardonado con varios premios, entre ellos, el primer premio de pintura y segundo de dibujo del Certamen de Artes Plásticas de Euskadi en 1988, el primer premio del Certamen de Artistas Noveles de Guipúzcoa, en 1989 y más recientemente en el 2002 el Premio GureArtea del Gobierno Vasco.

Desde su primera exposición individual en el año 1988 en el Museo Bonnat de Bayona, han sido numerosas las ocasiones en las que se ha podido disfrutar de las obras de Amondarain, las más recientes son: Entre-(t)acto una exposición retrospectiva celebrada en el DA2 de Salamanca en 2011; Tiempo y urgencia (Guernica) en el ARTIUM de Vitoria en 2012 y por último en la Galería Max Estrella de Madrid en 2013.

Amondarain ha participado también en las más destacadas ferias de arte, como la de Berlín o ARCO en Madrid.

Sus obras forman parte de colecciones como: MNCARS, Grupo Endesa, Arthur Andersen, Peter Stuyvesant Foundation, Banco de España, Unicaja, Caja Madrid, Fundación La Caixa, Caja Burgos, Fundación Marcelino Botín, ARTIUM, Ayuntamiento de Madrid, Fundación Coca-Cola, Unión Fenosa, ING Bank o DKV.

La obra de Amondarain no es desconocida en el Museo Patio Herreriano, concretamente dentro de la exposición *La piel translúcida. Obras de la Colección Iberdrola* que pudimos ver en el año 2014, se expuso su trabajo *Stella Richter* de 2008.

PATIO HERRERIANO

Museo de Arte Contemporáneo Español



Jorge Guillén 6, 47003 Valladolid
Martes a viernes: 11 a 14 h
y de 17 a 20 h
Sábados: 11 a 20 h.
Domingo: 11 a 15 h.
Lunes cerrado (excepto festivos)
Tel.: +34 983 362 908
www.museopatioherreriano.org